

pueblo, sino al conjunto, del cual también los anarquistas formamos parte?

¿Y debiendo nosotros forzosamente tomar parte en esa revuelta y exponer nuestras vidas en la lucha, porque la misma miseria pesará sobre no otros, ¿no debemos hacer todo lo posible para aprovechar nuestras energías revolucionarias empujando todo lo que esté de nuestra parte á que se realicen nuestras aspiraciones?

Después de todo no creo que sea tan difícil salir triunfantes en esta tan próxima revolución. Seguramente que justificado este pesimismo que existe entre los compañeros, engraidos en la idea de que la tal revolución no se producirá sino cuando la conciencia popular así lo determinara, y no de lo que hay que hacerla cuando las circunstancias lo determinaren; de ahí que ellos vean este estallido revolucionario recién para el año dos mil cuando menos; pero á medida que se vayan dando cuenta que realmente tenemos que prepararnos á hacer la revolución dentro de pocos años, verán la cosa no es tan difícil como parecía al principio.

Todo consistirá en asegurar el primer golpe, en dominar por la fuerza la parte enemiga, es decir, el ejército, y después dar principio á una nueva (aunque deficiente) forma de producción que ponga al pueblo en condiciones de matarse el hambre; después que vengamos los conservadores á pretender impulsar al pueblo inconsciente en contra de los anarquistas.

¿Y por qué, se me preguntará, los conservadores no podrán tener influencia para impulsar á los inconscientes en contra de los anarquistas?

Me explicaré: habiendo llevado el pueblo siempre una vida llena de privaciones y de tiránicas opresiones, y habiendo conseguido los anarquistas «matarles el hambre» y quitarles del «yugo patronal», cosas éstas que el pueblo nunca había gozado antes, no hay quien, por más política y charla que tenga, pueda hacerle abandonar aquella clase de vida que nunca, ni en sueños, había llevado. Porque hay que darse cuenta de una cosa de mucha importancia y que es la siguiente: propagar el comunismo en teoría al pueblo no lo creerá realizable, pero haciéndosele ver en la práctica, haciéndole producir para ellos y no para ningún patrón, son cosas estas en que un ciego ve la diferencia.

Todo consistirá en que la minoría sepa darse cuenta de inmediato de la importancia de encaminar la producción en una forma de abundancia, no después de la revolución, sino antes de que ésta termine.

No hay que dudar, que la obra de la minoría será muy titánica, de abnegación y sacrificios sin límites, para poder dirigir á esa muchedumbre al principio para poder vivir en un «ensayo» de sociedad libre, pero teniendo en cuenta, vuelvo á repetir, de que no somos nosotros los anarquistas los que nos queremos embarcar en una empresa tan escabrosa, sino que es la misma sociedad, es el mismo engranaje econó-

mico que se desmorona y que promete aplastarnos con su enorme peso si no estamos listos para prever el derrumbe; de ahí que estemos obligados á prepararnos y hacer todo lo posible de salir triunfantes.

¿Y si sucumbimos? Paciencia; no será porque hayamos claudicado, sino porque habrán sido más fuertes que nosotros.

A. MARZOVILO

«Enseñanza Moderna»

La revista *Enseñanza Moderna*, publicación pedagógica racionalista que se publica en Irún, proyecta con motivo del primer aniversario de la fundación de la Escuela Moderna, de Irún, la edición de un número especial extraordinario cuyos beneficios destina á las víctimas de los sucesos de Alcalá del Valle, hoy presos en San Miguel de los Reyes (Valencia).

Federico Forcada, su director, ruega á los compañeros Soledad Gustavo, Anselmo Lorenzo, Federico Urales, Ricardo Mella y Pedro Vallina, quieran contribuir al mejor éxito de dicha iniciativa enviándole algún trabajo con destino á dicho número extraordinario.

La dirección á que han de enviarse los originales es: F. Forcada, Plaza Pi y Margall, número 9, Irún.

Bibliografía

Publicaciones de la Escuela Moderna.— Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior.

Dentro de breve plazo va á ofrecerse al público, sano y nutritivo pan intelectual: la publicación de 15 volúmenes, en los que se encontrará un hermoso y armónico compendio resumiendo las conquistas hechas por la ciencia hasta el día.

Ciego había de ser quien no viese que á las concepciones religiosas del mundo han precedido las nociones científicas; á la luz de la razón había de tener cerrados los ojos quien no viese que hoy *Ciencia y Religión* son términos antitéticos.

Distóvose ésta en las concepciones embrionarias del pensamiento humano, y ha proseguido la otra su marcha siempre progresiva, arrollando toda suerte de obstáculos.

Cuanto más ilustrado sea el hombre, tanto más consciente será; cuanto más y mejor conozca sus orígenes y el medio en que vive y se desarrolla, más seguros serán los pasos que le guíen á su destino.

Entendiendo nosotros que *socializar la ciencia*, es hacer obra humana eminentemente progresiva y social, se ha emprendido la publicación de esta Enciclopedia, en la que se tratará

de conciliar la insuperable baratura de los libros con las condiciones materiales que los progresos del arte tipográfico ha impuesto.

Obedeciendo á una sistematización lógica de los conocimientos humanos, la Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior comprenderá los volúmenes siguientes, cada uno de los cuales podrá adquirirse por separado:

- I. Evolución de los Mundos.—II. Historia de la Tierra.—III. Origen de la Vida.—IV. Evolución de los seres vivientes.—V. Los factores de la evolución de los seres.—VI. Origen y evolución del Hombre.—VII. El Pensamiento.—VIII. Historia de la Civilización.—IX. Las Religiones.—X. El Derecho y la Moral.—XI. Las organizaciones sociales.—XII. Los sistemas económicos.—XIII. La evolución de la técnica y del arte.—XIV. Los factores de la evolución social.—XV. El Hombre y el Mundo.

Como será una oportunidad la publicación de esta Biblioteca, cuyos volúmenes están escritos por hombres científicos de reconocido saber, de imparcialidad absoluta y de talento vulgarizador innegable.

Todos cuantos hayan sacudido el yugo de los prejuicios seculares y buquen una disciplina mental acomodada á las modernas corrientes y una orientación científica perdurable, la hallarán sin duda alguna en la Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior.

«Humanidad Nueva»

Volvió á aparecer al palenque de la lucha, para la enseñanza racional, la hermosa revista de Valencia, *Humanidad Nueva*. En el primer número, que tenemos á la vista, vemos sigue el mismo plan que el de sus anteriores publicaciones.

Sea bien venido.

Maremágnum

La *Voz del Cantero*, enviará cada vez que aparezca cinco ejemplares á Félix Hermoso Moya, cuya dirección es: Cala, calle Rodrigo, número 48, (Huelva).

El compañero M. Pérez y Pérez, desea saber el paradero y la situación en que se encuentra el compañero Miguel Guerra García, de Jerez de la Frontera.

Los que puedan y quieran dar noticias de dicho compañero pueden dirigirse á esta administración.

Los compañeros de Badalona que quieran adquirir números del sorteo de libros que á beneficio del periódico anunciamos, pueden dirigirse á nuestro corresponsal Pedro Boix, calle Soledad, núm. 17.

Un núcleo de entusiastas compañeros se ha

constituido en Manresa en grupo bajo el nombre de «Humanidad Libre».

Por nuestro intermedio saluda á todos los compañeros y demás grupos constituidos y les invita á relacionarse con él para todo cuanto tenga relación con la propaganda anarquista, á cuya mayor difusión se proponen tan activos compañeros dedicar sus mejores energías.

Su dirección es: José Sellarés, Bajada de los Judíos, 5. 4.º, Manresa (Barcelona).

Correspondencia administrativa

Silva Calaña.—L. J. Recibidas 13,00 peretas; por paquetes 12,50; de José Gabriel para presos 0,25, y del mismo para presos Alcalá del Valle 0,25.

Elda.—M. G. J. Id. 2,00 por paquetes. Tienes pagado hasta el número 19. Enviamos las postales.

Peralta de la Sal.—J. M. Id. por conducto de «Salud y Fuerza» 4,50; por paquetes 4,00; para presos Alcalá del Valle 0,50.

Santa Cruz de Tenerife.—A. C. Ll.—Id. 5,00 que con las 5,20 abonadas, según recibo, á Ponche, hacen 10,20 que abonamos en tu cuenta.

Roda.—F. C. Id. 6,00 por paquetes. Cambiamos la dirección á nombre de J. Manó.

Pedralva.—L. Q. Id. 4,30; por paquetes 4,00; para dos números de la rifa 0,30.

Madrid.—F. M. Id. 2,50; por suscripción 1,00; como donativo 0,50; para presos 0,50, y 0,50 para tres números rifa.

Sabadell.—L. P. Id. 9,00; para números de la rifa 4,00; por paquete 5,00 que con las 3,00 entregadas por nuestra cuenta á «Cultura» hacen 8,00 con las que tienes pagado hasta el número 21 inclusive.

Montevideo.—H. C. Id. por conducto Escuela Moderna 63,00; por paquetes 60,00; como donativo 3,00.

Santiago.—J. P. Id. 5,00 por paquetes.

Sallent.—J. C. Id. 3,50 por id.

Puebla de la Calzada.—P. F. Id. 14,00; por paquetes 5,00; para libros 2,00; para números de la rifa 6,00; como donativo 0,50, y para franco 0,50.

E-pluga de Franco.—J. F. Id. 1,00 por paquetes. Escríbimos.

Manresa.—Grupo «Humanidad Libre» Item 1,45; para tres números rifa 0,45; para «Tierra Libre» 1,00.

Badalona.—P. B. Id. 4,60 por paquetes. Tienes pagado hasta el número 21 inclusive.

Sabadell.—S. U. Id. 7,00; por suscripción 6,00, para presos 0,50, y para presos Alcalá del Valle 0,50.

Palamós.—S. P. Recibimos talón para cobrar 12,50 peretas que, como indica, distribuímos: 5,00 para «Humanidad Nueva»; 2,50 para «Solidaridad Obrera»; y 5,00 para nosotros. Rebojamos 5 números como pedís.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 66.—BARCELONA

Pedro Kropotkin

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

El hombre educado—«el civilizado», como decía Fourier con desprecio,—se estremece á la idea de que la sociedad pueda un día encontrarse sin jueces, sin gendarmes, sin carceleros...

Pero, francamente, ¿tenéis tanta necesidad de ellos como se os ha dicho en libracos? libracos escritos, notado bien, por sabios que generalmente conocen muy bien lo que otros han escrito antes que ellos, pero que la mayor parte ignoran absolutamente el pueblo y su vida cotidiana.

Si podemos pasearnos tranquilamente, no sólo por las calles de París, que hormiguan de vigilantes, sino, sobre todo, en los caminos rurales donde no se encuentran más que raros viajeros, ¿es á la policía que debemos esta seguridad, ó más bien á la ausencia de gente con intenciones de atraparnos y desbalijarnos? Evidentemente no me refiero al que lleva millones. Este es bien pronto desbalijado, preferentemente en los lugares en que hay tantos polizontes como faroles. Me refiero al hombre que teme por su vida y no por su bolsa llena de escudos mal adquiridos. ¿Sus temores son reales?

En nuestras relaciones cotidianas con nuestros conciudadanos, ¿pensáis que sean realmente los jueces, los carceleros y los gendarmes, los que impiden que los actos antisociales se multipliquen? El juez, siempre feroz, puesto que tiene la manía de la ley, el delator, el espía, el policiano, todo ese mundo que comercia y hace trampas en torno de los edificios llamados, por irrisión, palacios de Justicia ¿no vierten á grandes olas la desmoralización en la sociedad? Leed los procesos, echad una ojeada por entre bastidores, llevad el análisis un poco más allá de la fachada exterior, y saldréis descorazonados.

La prisión, que mata en el hombre toda voluntad y toda fuerza de carácter, que encierra dentro de sus muros más vicios que los que encuentra en cualquiera otro punto del globo ¿no ha sido siempre la escuela, la universidad del crimen?

Se nos dice que cuando pedimos la abolición del Estado y de todos sus órganos, soñamos una sociedad de hombres mejores de lo que son en realidad. ¡No! Todo lo que pedimos es que no se vuelva á los hombres peores de lo que son, con semejantes instituciones.

Un día un legista alemán de gran renombre, Ihering, quiso resumir la obra científica de su vida y formar un tratado en el que se proponía analizar los factores que sostienen la vida social. «Der Zweck im Rechte». (El objeto en el derecho), tal es el título de esta obra que goza de una reputación bien merecida.

Hizo un plan bien desenvuelto de este tratado y discutió con mucha erudición los dos factores coercitivos: el salariado y las otras formas de coerción inscriptas en la ley. Al fin de la obra, reservaba dos párrafos para mencionar los dos factores no coercitivos—á los que adjudicaba como es natural en un jurista, una mediocre importancia—el sentimiento del deber y la simpatía.

Pero, ¿qué sucedió? A medida que analizaba los factores coercitivos, constataba su insuficiencia. Les consagró un volumen entero de análisis riguroso, y el resultado fué... el de disminuir su importancia. Cuando comenzó los dos últimos párrafos, cuando se puso á reflexionar sobre los factores no coercitivos de la sociedad se apercebió de su importancia inmensa y preponderante; se vió obligado á escribir otro volumen dos veces más grueso que el primero, sobre las restricciones voluntarias y el apoyo mutuo—y eso que no analizó más que una parte ínfima de estas cosas: la que resulta de las simpatías personales,—y tocó apenas el libre convenio resultante de instituciones.

Y bien, cesad de repetir las fórmulas aprendidas en la escuela, pensad, y os sucederá lo mismo que á Ihering: reconoceréis la importancia mínima de la coerción, comparada á los factores del sentimiento voluntario.

Por otra parte, si siguiendo un viejo consejo dado por Boutham, os ponéis á reflexionar en las consecuencias funestas—directas y sobre todo indirectas—de la coerción legal, entonces, como Tolstói como nosotros, odiaréis este empleo de la fuerza y pensaréis que la sociedad tiene otros mil medios más eficaces de impedir los actos antisociales; si hoy los desconfiáis, es porque su educación, hecha por la Iglesia y el Estado, su cobardía, su pereza de espíritu, les impiden ver claro en estas cuestiones. Cuando un niño ha cometido un peccadillo, lo más cómodo es castigarlo: esto suprime toda discusión; y es tan fácil ¿no es verdad? como hacer guillotinar un hombre. Sobre todo cuando se tiene un Deibler pagado

por año. Esto nos dispensa de pensar en las causas del crimen.

Se dice que los anarquistas viven en un mundo de sueños sobre el porvenir y que no ven las cosas presentes. Tal vez las ven demasiado, y con sus verdaderos colores, y es por esto que llevamos el hacha en medio de este bosque de prejuicios autoritarios que nos obeejan.

Precisamente porque no vivimos en un mundo de visiones y no imaginamos á los hombres mejores de lo que son, es que afirmamos que el mejor de los hombres se vuelve esencialmente malo por el ejercicio de la autoridad y que la teoría del «equilibrio de los poderes» y del «control de las autoridades» es una fórmula hipócrita, fabricada por los detentores del poder para que el «pueblo soberano», al que desprecian, crea que el es quien gobierna. Es, porque conocemos á los hombres, que decimos á los que se imaginan que si ellos no estuvieran, los unos se comerían á los otros:—Razonáis como aquel rey que, enviado á la frontera, exclamaba: «¿Qué será de mis pobres súbditos sin mí!»

Si los hombres fueran esos seres superiores de quienes gustan hablarnos los utopistas de la autoridad, si pudiéramos cerrar los ojos á la realidad y vivir, como ellos, en un mundo de ilusiones sobre la superioridad de los que se creen llamados al poder, quizá haríamos como ellos. Creeríamos en las virtudes de los gobernantes.

Con amos virtuosos, ¿qué peligro podría ofrecer la esclavitud? ¿Recordáis el amo de esclavos de que tanto se nos ha hablado hace treinta años apenas? ¿No está obligado el amo á tomarse cuidados paternales para con sus esclavos? Solamente él podía impedir que esos perezosos, esos indolentes, esos niños imprevisores murieran de hambre. ¡El aplastar á sus esclavos bajo el peso del trabajo, ó multarles á golpes! ¿Cómo hubiera podido hacer o, cuando su interés directo era alimentarlos bien y tratarlos como niños! Y además, «la ley» ¿no estaba para castigar las menores faltas de un amo que olvidase sus deberes? ¡Ah, cuántas veces se nos ha dicho esto! Pero la realidad era de tal naturaleza, que, vuelto de su viaje al Brasil, Darwin fué visitado toda su vida por los gritos de angustia de los esclavos

mutilados, por los sollozos de las mujeres que gemían, sus dedos comprimididos por *poucelles*.

Si los señores colocados en el poder, fueran realmente estos seres inteligentes y consagrados á la causa pública de quienes los panagiristas de la autoridad se complacen en hablarlos. ¡Qué bonita utopía gubernamental y paternal no llegaría á constituirse! ¡El patrón nunca sería el tirano del obrero, sería el padre! La fábrica sería un lugar de delicias, y en ningún caso poblaciones de trabajadores se verían condenados á la ruina de su constitución física. El estado no envenenaría á sus obreros con la fabricación del fósforo blanco, que es tan fácil de reemplazar por el fósforo rojo.

El juez no tendría la ferocidad de condenar á la mujer y los hijos del que envía á la prisión, á sufrir años de hambre y de miseria y á morir un día de anemia; jamás un juez pediría la cabeza de un acusado por sólo hacer ver la fuerza de sus talentos oratorios, y por ninguna parte se encontraría un carcelero ni un Deibler para ejecutar las sentencias que los jueces mismos no tendrían el coraje de ejecutar. ¡Qué digo! ¡Nunca habría bastantes Plutarcos para relatar las virtudes de los diputados, los que, naturalmente, tendrían horror á los cheques! Biribi se convertiría en un austero almárico de virtudes, y los ejércitos permanentes serían la alegría de los ciudadanos, puesto que los soldados no tomarían el fusil más que para hacer gala delante de las buenas muchachas, y para llevar ramos de flores en la punta de las bayonetas.

¡Bonita utopía! ¡bonito sueño de Noél el que se hace, cuando se admite que los gobernantes representan una casta superior, que tiene poco ó nada de las debilidades de los simples mortales! Bastaría, según esto, establecer entre ellos un control jerárquico y permitirles cambiar, cuando mucho, una cincuenta de papeles entre los diversos administradores, cada vez que el viento derriba un árbol sobre un camino nacional; ó en caso necesario, se les juzgaría por estas mismas masas de mortales que, dotadas de todas las imperfecciones en sus relaciones mutuas, se vuelven la sabiduría misma, cuando se trata de elegir amos.

(Continuará)